

¿Qué ha menester tu cabellera blonda  
Que en hilos de oro desparció el ambiente,  
Ni la luz de sus ojos, mas ardiente  
Que el sol que nace iluminando el onda?

Deja esas joyas, que á tu faz divina  
¡Cuanto mas sientan los claveles rojos  
Ceñidos en tu frente alabastrina!

Que ante tu luz, aunque les cause enojos,  
Son los diamantes, Leila peregrina,  
Solo destellos de tus lindos ojos.

Me parecen hartas citas de Ortiz para que comprenda V., mi buen duque, su talento, y el género y valor de sus poesías. En un solo defecto de ellas me pararé un momento, porque solo mis correcciones pueden librar de él á su jóven autor. Ortiz cae continuamente en el error de imitarme, ya porque me tome á sabiendas por modelo, ya porque llevado de la preferencia que dé en su juicio á mis obras, las imite sin aperebirse de ello. Desdichadamente para mí y para mis imitadores, mis obras deben su reputacion y la boga que han adquirido entre el vulgo, no á su mérito positivo, sinó al favor de la fortuna loca, á la época revuelta y descarriada en la cual empecé á darlas á luz, y á la asiduidad y rapidez con que las produjo en mis primeros años. El oropel del ropage con el cual están vestidas, es tan débil y falso como brillante, y no puede ser tomado para vestir otras: porque al querer arrancarle de las mias se desgarran por su propia fragilidad. Ortiz se ha dejado seducir por el sonsonete, muchas veces vacío de sentido, y por la palabreria sonora de mis *orientales* y de mis *serenatas*, composiciones que generalmente no son mas que *música celestial*; y es lástima que poetas como él, que tienen ta-

lento propio, imiten á nadie mas que á los grandes maestros clásicos. El placer que me ha procurado el exámen de las poesías de Ortiz, me ha hecho cobrarle cariño y estimacion: y le hago aquí esta advertencia, porque sentiria verle algun dia confundido entre los muchos poetastros, que parodian las obras ajenas sin comprenderlas, y despues de haber echado á perder un género cualquiera de composicion, se quedan tan satisfechos creyendo que ellos le inventaron, ó le mejoraron cuando menos. Ortiz es un ingenio valioso por sí mismo que no necesita de valor prestado: y cuando pierda las ilusiones juveniles, cuando se familiarice con los buenos estudios y con las dificultades de la práctica, puede llegar á ser uno de los primeros poetas mexicanos. Por desgracia sus versos cuanto mejores sean, no lograrán probablemente mas recompensa que el aprecio de algunos pocos de sus compatriotas conocedores y entusiastas por la gloria de su país, y el elogio estéril de algun extranjero de buena fé, que como yo se complazca en animar á la juventud al cultivo de las bellas letras.

MARCOS ARRÓNIZ. Jóven apasionado, entusiasta y melancólico, cuya historia y la de su poesía se encierran en la siguiente octava que Ortiz le dirige en una de sus composiciones.

Tú que has llorado la ilusion perdida,  
Tú que de una muger frágil formaste  
Una deidad, á cuyos piés rendida  
Pusiste el alma, y con amor quemaste  
Incienso puro, y que tu edad florida  
Ante su bello altar sacrificaste,  
Y que al ceñir tu sien con tu guirnalda  
Ingrata y falsa te volvió la espalda.



Arróniz consagra toda su poesía á un recuerdo triste, torcedor eterno de su memoria, á un sentimiento enamorado morador eterno de su corazón. Sus versos, como suspiros de una pasión tan verdadera como desgraciada, participan del desarreglo de sus pensamientos ya tiernos, ya melancólicos, ya desesperados, siendo á veces incorrectos, á veces robustos y armoniosos, á veces duros é incisivos, como su idea del momento se los inspira. Yo debí de escribir el prólogo de un volumen que de ellos pensó publicar; pero las revoluciones políticas y el aislamiento en que yo vivo en el campo, nos separaron: el manuscrito de su volumen no llegó á mis manos, y no conociendo yo todas sus producciones, y considerándome en la obligación de escribir mas detenidamente sobre ellas, me abstengo de formular mas razonadamente mi juicio hasta mejor ocasión.

FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA. Autor de un drama caballeresco, intitulado: *Vasco Núñez de Balboa* y de varias composiciones líricas, que aun no han sido reunidas en colección. Las mas notables son un *himno nacional*, *el Bautismo de mi hija*, y *juventud*, escritas con sentimiento y filosofía, en versos bien contruidos. Su *Vasco Núñez* es un drama que pertenece á la escuela moderna, vaciado en el molde de los de García Gutierrez y de mis dramas históricos: su plan está bien combinado, pero conducido á su fin con demasiada lentitud, á causa de la versificación mas lírica que dramática que entorpece sus diálogos; sus personajes se entretienen continuamente en monólogos y trozos de versos demasiado largos, que solo pueden tolerarse en una versificación excelente, declamada por excelentes actores y escuchada por un público literato. A Bocanegra

me arriesgo á aconsejarle lo mismo que á Ortiz, que huya cuanto pueda de imitar mis escritos. García Gutierrez y yo somos escesivamente andaluces en nuestros dramas históricos y caballerescos, y mi *rey Don Pedro*, mi *Sancho García* y mi *Don Juan Tenorio* dicen votos, juramentos y baladronadas inútiles á cada paso, en versos campanudos y rimbombantes que alucinan al vulgo, pero que dan á aquellos personajes un aire de perdona-vidas que hace sonreír á los espectadores sensatos. De este defecto adolece el Drama de Bocanegra: yo me creo en la obligación de advertírsele, porque he sido el introductor de este mal gusto en la escena española, y me pesa de ello. Hoy que viene el caso lo confieso y me lo echo en cara, porque esta confesion puede redundar en provecho de la juventud que se dedica á la poesía dramática: y lo hago además de mi propia voluntad y de buena fé, porque el verdadero valor y la verdadera dignidad de carácter, no consisten en sostener ciega y tenazmente nuestros errores, sino en reconocerlos oportunamente y en confesarlos con sinceridad.

PANTALEON TOVAR. Periodista y poeta dramático. Ha dado al teatro varios dramas originales, en verso, de costumbres sociales modernas; en cada uno de ellos pretende esponer y corregir algun vicio de los que corroen nuestra sociedad, y en todos es la protagonista una muger de virtud heroica que se sacrifica por algun sentimiento noble. El mayor mérito de los dramas de Tovar consiste que no pertenecen precisamente á un género determinado, ni imita en ellos servilmente á ningun autor; procura estudiar los caracteres de sus personajes en la misma sociedad, los pinta como los vé y los concibe, y los hace hablar como mas



conveniente le parece. Su versificación es floja y descuidada, pero la falta de riqueza y de fuerza en su expresión, está suplida por Tovar con la verdad y el valor de las situaciones, y con la concisión brusca de sus palabras, que espresan claramente sus ideas un tanto atrevidas é innovadoras. La circunstancia mas recomendable de Tovar y de los pocos poetas dramáticos de este país, es la fé heróica con que presentan sus obras en la escena sin esperanza de recompensa de ninguna especie: porque además de que rara vez producen estas á sus autores mas que una cantidad miserable y algunas humillaciones, está siempre espuesto su mérito á ser juzgado por razones completamente extrañas á su valor literario: como las opiniones políticas del autor, sus antecedentes sociales, la mayor ó menor simpatía del público por las empresas ó los actores, la competencia de dos teatros y otras mil causas semejantes. Agregue V. á esto que no habiendo en México casas abiertas á diaria sociedad, es decir, familias que tengan costumbre de dar periódicamente convites, saraos y conciertos como en nuestras capitales, y siendo los únicos puntos de reunion un paseo y el teatro, el público que asiste á éste va á él mas dispuesto á ocuparse de la sociedad que del espectáculo; de modo que puede asegurarse que de quinientas personas que formen el público, las trescientas cincuenta salen del coliseo sin saber lo que en él se acaba de representar: y sin embargo, este público no sufre apenas tres representaciones de ninguna obra, como no sea de la Pata de cabra ó de mi Don Juan Tenorio: obras cuyos escéncricos desatinos divierten á la multitud; así es que las empresas, que no sacan gran producto de obras que apenas pueden repetirse

tres ó cuatro veces en el año cómico, no pueden tampoco emplear gran capital en el pago de sus manuscritos. Mas: no hay editor que se ocupe de reunir un repertorio de las obras escénicas de los poetas mexicanos: por consiguiente estas obras son desconocidas para el público de la capital que no va al teatro, y para el de los Estados y poblaciones en donde no le hay: por lo cual estas obras no adquieren reputacion y no trae ventaja á sus autores imprimirlas por su cuenta; Tovar que imprimió la suya, *Una deshonra sublime*, vendió de ella 17 ejemplares, á pesar de haber sido recibida con aplauso en su representacion. Bajo estas condiciones dan al teatro sus obras los poetas dramáticos con la fé sublime de los mártires, pero sin la esperanza consoladora de ganar con ella el paraíso de una reputacion en su país. Las obras dramáticas de Tovar, son: "La Catedral de México.—Los hijos de H. Cortés.—Una deshonra sublime.—¿Y para qué?—y La gloria del dolor." Pero siendo Tovar amigo mio, y habiéndome dedicado algunos versos, me abstengo de analizar mas detenidamente sus obras, y de añadir algunos elogios que merecerian de mi pluma.

FLORENCIO MARIA DEL CASTILLO. Novelista del género de Balzac; sus escritos son de agradabilísima lectura, porque los argumentos de sus novelas, impregnados de amor y de sentimiento, están desarrollados con una delicadeza que enamora, y saturados de fantástica poesía. Amigo de analizar los sentimientos y las pasiones del corazón humano, filosofa y moraliza sobre ellos con una estension y detenimiento que no cansan, y sus digresiones y razonamientos contribuyen á dar gran claridad á la esplanacion de sus



teorías analizadoras y de sus concepciones fantásticas y espirituales. Los caracteres de sus amantes están suave y delicadamente delineados; especialmente los de sus mugeres, cuyos retratos se complace en acabar y pulir con la paciencia y perfección de un miniaturista. Su lenguaje es claro y sencillo, aunque no siempre correcto; pero el estilo, la dicción y la forma de sus novelas llevan ese *no sé qué* que caracteriza las obras del talento con su sello particular. La mejor novela de Castillo es su "Hermana de los ángeles," en la cual están hechas con el escalpel de un anatómico, la disección y separación del amor espiritual y de la pasión carnal: aquel amor puro, sublime, íntimo, emanación de la Divinidad, dote exclusivo del alma humana, y de aquel apetito grosero, instinto animal, atracción material de un sepo hacia el otro, que viven al par en el corazón del hombre: disección y separación hechas por Castillo con la destreza de un hábil operador, limpia y castamente, sin que pueda el pudor ofenderse de presenciar tan difícil operación. Desgraciadamente para Castillo el género de Balzac, como el de Hoffman, está espuesto á ser poco comprendido por la generalidad de los lectores: y los partidarios de la moderna escuela pueden encontrar bello, nuevo, poético y sublime, lo que los de la escuela antigua pueden tener por estravagante y absurdo; pero de todos modos Castillo está en camino de llegar á ser una especialidad literaria, que será doloroso que se ahogue en el mar revuelto de la política.

JUAN DIAZ COVARRUBIAS. Este jóven acaba de dar á luz un tomito de poesías, las cuales no analizo porque me ha hecho el honor de dedicarme su publicación en una carta-

prólogo conque la encabeza. Algun periódico, quisquillosamente patriota, le ha echado en cara el habérsela dedicado á un *gachupin* y no á un mexicano: positivamente la ofrenda de Covarrubias hubiera estado mejor hecha á un ingenio mexicano; pero seguramente no hubiera sido mejor agradecida que por un español. Covarrubias es todavía muy jóven; su rica y exaltada imaginación, sus ilusiones vírgenes y sus esperanzas juveniles, inclinan su gusto hacia la escuela romántica: nadie puede forzar al tiempo, ni pensar en su juventud como en su edad madura; el tiempo y la experiencia conducirán á mejor camino el talento de Covarrubias, cuya fé en el porvenir es inmensa y cuya constancia en el estudio es tenaz é inalterable; y con fé y constancia se logra todo. Covarrubias es una de las plantas de buena esperanza del vergel literario mexicano; siento que el sistema que me he propuesto seguir en esta obra, no me permita hablar mas detenidamente de él y de las suyas; pero aprovecharé la oportunidad de hablar á V. de su padre Don José de Jesus Diaz, á quien olvidé contar en el número de los poetas muertos despues de la independencia.

DIAZ. Diputado á varias legislaturas de Veracruz y secretario del gobierno de aquel Estado, comenzó á publicar sus versos en aquella ciudad. La mayor parte de sus composiciones pertenecen al gusto clásico, y revelan el estudio de nuestros buenos poetas: la lectura de sus romances históricos de V. le inspiró posteriormente sus romances y leyendas sobre argumentos nacionales y patrióticos, dotados de notables bellezas en el género descriptivo, y algunos cuadros de costumbres trazados con mano firme. Las



poesías de Diaz son ricas de verdad y de sentimiento, porque se inspiró en el estudio de la naturaleza y del corazón humano; pero su versificación es en general incorrecta y falta de armonía, por dejarse llevar de la pronunciación viciosa y de la mala prosodia mexicana. La impresión de sus poesías ha sido dos veces interrumpida por las revueltas políticas, y parece sujeta á la influencia adversa de una fatalidad: pues hasta un periódico político jalapeño que comenzó á publicarlas en su folletín, murió á los pocos meses de su existencia sin haberlas podido concluir. Diaz, buen ciudadano y empleado íntegro, conservando hasta el fin su carácter dulce, moderado y religioso, víctima de las persecuciones políticas de partido, que le obligaron á abandonar el Estado de Veracruz, murió pobre, pero estimado, en Puebla en 1845. Sus hijos me honran con su amistad, y yo me complazco en hallar una ocasión de pagar mi justo tributo al talento y la virtud del padre, consagrando estas breves líneas á su memoria.

GUILLERMO PRIETO. El poeta mexicano de mas inspiración y de vuelo mas vigoroso en los arranques de su génio poético. Inculto, incorrecto, desaliñado: á veces sublime, á veces rastrero: remontándose á veces como el águila, rasando á veces el polvo como la golondrina: sin paciencia para llevar á cabo obras de largo aliento, desparramando sobre el papel sus pensamientos sin curarse de sus palabras, sin corregir jamás sus manuscritos, siembra en todas sus composiciones bellezas de primer orden, entre faltas de lenguaje, de versificación y de ortografía. Amante sincero de su patria, apegado con delicia á sus costumbres, adorador entusiasta de sus tipos nacionales, ha elegido mil ve-

ces los argumentos de sus cantares en los caracteres y costumbres del bajo pueblo, revistiéndolos con una poesía fresca, espontánea, bulliciosa, desordenada, como el carácter de su nación, y como la inspiración excéntrica y el génio medio salvaje con que los canta. Los defectos de las poesías de Prieto las son necesariamente inherentes: y son excusables en él, en razón de la manera y la situación que se las han hecho producir; porque Prieto, obligado á sacar de su talento el mayor partido posible para acudir á su subsistencia, ha brotado sus escritos en las agonías de la escasez, ó en la lóbreguez prosaica de una oficina, ó con la premura de llenar con ellos las columnas de un periódico, para satisfacer las exigencias de su impresor ó de sus suscritores; así es que su pluma se ha ensayado en todos los géneros de cortas dimensiones, según las urgencias del momento; á pesar de lo cual, no hay una sola de sus poesías en las cuales su génio no se revele de repente, en algunas estrofas notables ó excelentes por su invención, por su originalidad, por su inspiración ó por su sentimiento. Así dice en una canción de su María.

Era purísima nube  
Que del áura al suave halago  
Sale del límpido lago  
Y reluce con el sol;  
Del desierto de mi vida  
Era sombreadora palma:  
Era el ídolo de mi alma,  
*Era mi primer amor.*  
Era un sueño realizado  
Que formó el anhelo mío;  
Bañaba como un rocío  
De júbilo el corazón.



Era una aurora de dicha  
Tras noches mil de tormento:  
Era mi primer contento,  
*Era mi primer amor.*

Dios, de mi orfandad doliente  
Miró el luto, sintió el duelo,  
Y un arcángel de su cielo  
En tí, adorada, me envió!  
Era el ástro que alumbraba  
Mi mezquina inteligencia:  
Era el sol de mi existencia,  
*Era mi primer amor.*

Como dos aves cruzamos  
Del mar del mundo el desierto:  
Un faro brilla en el puerto:  
Le enciende la religion.  
Cuando muera, á vuestra madre,  
Hijos, mirad con ternura:  
Porque es mi bien, mi ventura:  
*Porque es mi primer amor.*

Recordad á vuestro padre  
Que con llanto de contento,  
Con vuestro primer aliento  
Delicias mil respiró;  
Y si amaren mi memoria  
Que te miren, ¡vida mia!  
Diciendo: "era su Maria,"  
*Era su primer amor.*

El corazón de Prieto, abierto siempre á todos los sentimientos tiernos y encerrado en un cuerpo notablemente nervioso, se afecta profundamente como la sensitiva con las mas ligeras impresiones exteriores: una despedida, una fáusta noticia repentina, un espectáculo inesperado, una música brillante, un dicho oportuno é ingenioso, arrancan aplausos de sus manos y lágrimas de sus ojos: lo cual

le pone en ridículo á los de los tontos, pero avalora la vírgen sensibilidad de su alma á los de los que, saturados de las amarguras y desengaños de la vida, envidiamos la candidez infantil que conservan algunos corazones á través del tiempo y de la desgracia. Prieto escribe con una ingenuidad espontánea las ideas que le ocurren, en el lenguaje que le parece mas cercano de la verdad, y dice generalmente las cosas como las siente: y ya sabe V. que los poetas de inspiracion sienten siempre lo que dicen en el momento que lo dicen, aunque hablen contra sus mismas opiniones: porque su inspiracion coloca su alma en la situacion que requiere el asunto que les inspira; y esta flexibilidad es lo que constituye la originalidad de los verdaderos poetas, y Prieto es uno. En el *Museo mexicano* escribió bajo el pseudónimo de FIDEL artículos de costumbres, de viajes, de crítica y de historia, y algunas leyendas, en una prosa incorrecta, es verdad, pero llena de ligereza, sentimiento y picante verbosidad. Adherido al partido liberal, ha tenido que pasar por todas las vicisitudes políticas del país, ya desterrado, ya en el poder, ya aplaudido, ya vituperado, ya en la pobreza, ya en la holgura. Su talento y la popularidad que con él conquistó, le han elevado á un ministerio desde la oscuridad de una oficina; pero ni el favor de la fortuna, ni los cambios de su posicion social, han podido cambiar ni su génio ni su individuo. Enemigo de toda especie de etiqueta y de ceremonia, trata los mas árdulos negocios con la misma llaneza y volubilidad, con que escribe sus versos y conversa con sus amigos. Este carácter de Prieto ha valido á sus obras literarias, á sus acciones políticas y á su conducta social, críticas ágrias, sátiras burles-



cas é invectivas de todas especies por parte de sus enemigos ó sus detractores, lo cual le ha atraído asimismo elogios exagerados y partidarios acérrimos; prueba infalible de que tiene positivo talento y verdadero mérito, porque los tontos jamas llegan á tener detractores ni apasionados, y solo se habla muy mal de quien se envidia mucho bien. Prieto no ha reunido todavía sus obras en coleccion, y es preciso para conocerlas andarlas buscando por los periódicos y las librerías en donde se dieron á luz; pero es acaso el poeta mas popular, y en mi juicio el que mas merece el nombre de tal. Si sus obras le hubieran podido procurar una posicion independiente, como á nosotros en Europa, á estas horas admirariamos la fecundidad y la correccion de Prieto, que hubiera ido ganando en perfeccion, conforme hubiera visto crecer la utilidad y reputacion de sus escritos; pero la mayor parte de sus obras son de *pane lucrando*, y obligado como todos á engolfarse en el piélagos de la política y de los negocios, no ha tenido tiempo, ó valor y tenacidad para emprender una obra de dimensiones, digna de su génio y de su reputacion. Prieto merece ser considerado como el primer poeta mexicano: porque además de que las composiciones hechas por él en calma y por inspiracion libre, sin necesidad de ganar con ellas ó llenar con sus versos las columnas de algun periódico, son de lo mejor que se ha escrito en la República, es el poeta de mas aspiraciones nacionales, y el que canta la hermosura, la gloria y las costumbres de su patria con mas entusiasmo y con mas verdad. Es lástima que en algunas de sus composiciones se ensañe contra nuestra nacion, por halagar las opiniones del vulgo, y que se rebaje á brindar y hacer discursos en los

festines populares, pagándose tal vez de los aplausos de la multitud y de una popularidad tan pasagera, acordada la mayor parte de las veces por un auditorio iliterato é incompetente. El verdadero talento no debe nunca vulgarizarse: el verdadero génio avasalla siempre á su siglo, y cuando el suyo no le comprende ó no le hace justicia, la posteridad le vindica siempre. El sistema que me he propuesto seguir, y los cortos límites en los cuales debo encerrarme, me imposibilitan para hacer un juicio detenido de Prieto y de sus escritos: porque creo en conciencia que merecen ser conocidos de todos los aficionados á las bellas letras; pero habiendo Prieto saludado mi llegada á esta República en una bella poesía, que no cito aquí, no por modestia, sinó porque ya la ha visto V. en los periódicos, mi querido duque, se encuentra Prieto en el mismo caso que otros de cuyas obras he suprimido á V. el análisis. Mas adelante, y cuando ya esté fuera de la República, espero tener ocasion de probar á Prieto y á estos otros, que mi cualidad de español no puede impedirme jamás el reconocer, admirar y hacer justicia á su talento.

He aquí dos muestras de las poesías de Prieto.

#### EL TUNICO Y EL ZAGALEJO.

La del cabello encrespado,  
 La de delgada cintura,  
 La de sagaz travesura  
 En el mirar seductor. . . . .  
 La linda china poblana,  
 Mas linda que las estrellas,  
 ¿Quién quitó á sus formas bellas  
 El insurgente castor?



¿Quién la pérfida camisa  
 Que con descote alarmante  
 Era el cielo del amante  
 Y era anuncio del calor?  
 ¿Por qué en estrecho corpiño  
 Tu libre talle se encierra?  
 ¿Quién, sacrilego, destierra  
 Las enaguas de castor?  
 Era un bello firmamento  
 De lentejuela de plata,  
 Era el manto de escarlata  
 De las reinas del amor....  
 Era la china garbosa  
 La linda china Poblana  
 Sobre la nube de grana  
 De su enagua de castor.  
 ¿Quién es esa mústia chica?  
 ¿Es vestido ó es sotana?  
 ¿Es corpiño, ó es aduana  
 Esa parte superior?  
 ¡Maldita moda, maldita!  
 Rompan el corpiño, chinas,  
 Les va á dar unas anginás;  
 Venga el hermoso castor.  
 Use el túnico gazmoño  
 Sedentaria costurera....  
 O cuidadosa severa  
 De zeloso solteron....  
 Use el túnico el gran tono  
 Todo flaquezas y huesos,  
 Y revivan los traviesos  
 Zagalejos de castor.  
 Por Dios ¿quién sufre un embudo  
 De lienzo? ¡una linda china  
 A quien el cielo destina  
 Al aire libre, al amor!

Esa cárcel de mangote  
 Que sirva á la aristocracia;  
 Pero á las chinas la gracia  
 Y la enagua de castor.  
 Ondas de púrpura ardiente  
 Los zagalejos formaban:  
 Con los vaivenes brillaban  
 Como la mar con el sol.  
 Hoy tétrica muselina  
 Echó al piececito un velo.  
 ¡Por Dios! que nos dé consuelo  
 El regreso del castor.  
 En buena hora los telones  
 Para la pata extranjera,  
 Y una lancha cañonera  
 Para cada pié invasor....  
 Mas que bañe la luz pura  
 Los encantos soberanos  
 De los piecitos poblanos  
 Por la enagua de castor.  
 ¡Qué linda era una garganta  
 De contornos celestiales  
 Entre perlas y corales....  
 Proclamando insurreccion!  
 ¿Por qué un rostro peregrino  
 Sobre un saco penitente?  
 Vístase como la gente  
 Con la enagua de castor.  
 ¿Y quién se arriesga á un jarabe,  
 Franco, resuelto, exabruto,  
 Con un acólito enjuto  
 De peineta y pañelon?  
 ¿Quién admira un zapatéo  
 Oculto entre bastidores?  
 ¡Muera el túnico, señores!  
 ¡Viva el garboso castor!



Quitad al cielo las nubes  
Y á la mar su blanca espuma,  
Quitad al ave la pluma  
Y al sol su rico esplendor. . . . .

Mas si quereis que no emigre  
Al Japon ó á Palestina,  
Que vuelva la hermosa china  
A su enagua de castor.

Túnico á las forliponas  
Que hasta su instinto contienen,  
Y en el baile van y vienen. . . .  
Y andan de órden superior.

La china toda es franqueza,  
No es de breñañas archivo,  
Que luce lo positivo:  
Vuelva el querido castor.

¿Quién diablo sufre esas caras  
Como en un confesionario  
Dentro un gorro estrafalario  
Con paredes de carton?

¿Quién sufre esas tiesas golas  
Que son hoy de moda artículo,  
Y el miriñac y el ridículo? . . . .  
No, no, que vuelva el castor.

Vuelva el castor y el jaleo,  
Que es de placeres tesoro,  
La banda de flecos de oro  
Y el dengue alborotador. . . . .

Y al rasgar la jaranita  
Sus canciones subversivas,  
Pueblen el aire mil vivas  
Por el triunfo del castor.

## ORGULLO Y MISERIA.

¡Paso! . . . . . se lanza en ráudo remolino  
De huracan y de llama  
Mi espíritu inmortal: el ser divino  
Que mi existencia inflama!  
Como un sol reverbera el pensamiento,  
Y tiende su ala, y mi existir sublima,  
Y grita audaz: "el universo es mio"  
Imperando soberbio en el vacío!!  
¡Divina esencia! el universo inmenso  
Con su corona de astros inmortales,  
Es burbuja invisible concebida  
Del poder del Eterno en los raudales,  
En su infinito manantial de vida.  
¿Dó está su valladar? el ancho cielo  
Que en urna de cristal guarda la tierra,  
Es el grosero velo  
Que oculta astros sin fin, mundos sin cuento:  
Que en torrentes de luz y de armonía,  
Que en sublime conciento,  
Que en sempiterno dia  
Borran nuestro esplendente firmamento,  
Que último esfuerzo del poder divino  
Creyó la fantasía. . . . .

Así inundado en mágica grandeza  
¿Hay algo mas allá? gritó el orgullo  
Levantando altanero su cabeza,  
Y otro horizonte rompe su capullo,  
Y otros cielos sin fin, y ardientes soles  
A la vista abismada reverberan;  
Y como depositan en la playa  
Las olas sus arenas á millares,  
Así despide el foco de la vida  
Radiantes luminas,  
Nidos de inteligentes criaturas